

**Soledad González, Víctor Martínez, Tomás Sepúlveda,
Victoria Urenda y Paulina Illanes.
Pequeña gran historia de Tarapacá,
Santiago, Gráfica Metropolitana, 2021, 145 págs.**

El Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins, con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología Conocimiento e Innovación, editó un pequeño gran libro, haciendo una paráfrasis con su título "Pequeña Gran Historia de Tarapacá", que tiene por virtud hacer una síntesis maravillosa de 13 mil años de la presencia humana en nuestra región.

Resulta estremecedor el tomar conciencia de la levedad de la vida humana a escala individual e, incluso, generacional. Mientras a escala de la historia de larga duración es posible comprender fenómenos que podrían calificarse de grandes ciclos, eras o épocas. Sin embargo, esa efímera cotidianidad puede tener un lugar en los grandes procesos y esos ciclos también ocupar un espacio en la memoria de las nuevas generaciones. Todo gracias al quehacer investigativo de arqueólogos e historiadores, entre otros científicos.

El valor educativo de este libro de divulgación científica es innegable, más aún cuando sus autores realizaron –a pesar de la pandemia– un trabajo en terreno tanto para elaborar la obra como para su distribución. Soy testigo del esfuerzo eficaz por llegar a sus usuarios más relevantes: los habitantes de los poblados interiores de la región, verdaderos depositarios de esa larga historia de 13 mil años. Este libro se puede asemejar a un tejido andino infinito lleno de hilos entreverados, con franjas

coloridas, otras monocromáticas, algunas más gruesas y otras breves, con imágenes que expresan la presencia humana y también su ausencia, destacándose el gigante de Atacama en el cerro Unita. Allí están los siete sitios arqueológicos elegidos para destacar y exigir emblemáticamente su conservación.

Y la historia colonial que aún resuena en las venas de los pobladores de los valles tarapaqueños, es bien tratada con Huantajaya y su auge de la minería de la plata. También la aldea de Tarapacá, que llamamos San Lorenzo y que fue capital de la provincia hasta 1874. Y ese paraíso del desierto que fue y sigue siendo el oasis Pica, Matilla y Quisma, con su identidad peruano-chilena.

Las vidas privadas tienen un espacio relevante en el libro a través de diversos capítulos sobre la vida en familia o la vida en comunidad, incluyendo el matrimonio chachawarmi. Además del trabajo para dar vida, como el cultivo en la pampa o el pastoreo y domesticación de camélidos, sin dejar de lado la reflexión sobre la muerte y la trascendencia. Trascendencia que tiene un camino a través del rescate y puesta en valor de esas comunidades del pretérito por los científicos del presente.

Nuestra mirada nacionalista y recurrente sobre el pasado reciente de Tarapacá solía tener como punto de inicio el año 1879, que son solo 142 años,

una fracción infinitesimal en un ciclo histórico de 13.000 años, considerado desde que surgió la aldea de Maní en una hermosa meseta rodeada de cursos de aguas al sur de Tarapacá, cerca de Lagunas. A partir de ella se piensa en el clima, la geología, los humedales, la geografía, el tiempo y el espacio.

Efectivamente, somos un breve suspiro de vida de una larga secuencia de ocupaciones del territorio como lo demuestran la arqueología, la antropología y la historia, tres disciplinas que se complementan en esa tarea de explicar esa filigrana que une a los primeros cazadores, pescadores, pastores, mineros, agricultores, hombres y mujeres, que habitaron Tarapacá.

A partir de la aldea de Maní este libro nos hace un recorrido alucinante por otros sitios arqueológicos como Ramaditas, Guatacondo, Pircas y Caserones. Tarapacá concentró sus principales poblados hasta la Colonia en los valles y oasis precordilleranos como Pica-Matilla, Huarasiña, Camiña, Chusmiza, Jamajuga, Sibaya, entre otros. Y un breve periodo salitrero que, sin embargo, nos otorgó el primer sitio reconocido por la Unesco en 2005 como Patrimonio de la Humanidad.

Felicitaciones a este equipo compuesto por Soledad González Díaz, Tomás Sepúlveda Schwember, Paulina Illanes Kurth, Víctor Martínez Mellado, Victoria Urenda Montenegro, Juan Pablo Donoso, Erick Figueroa Ortiz, Simón Urbina Araya, Germán Morong Reyes, María Alejandra Cuevas Arenas, profesionales provenientes de las ciencias sociales, la historia, el diseño y la ingeniería.

Tengo la certeza que este libro tendrá otras ediciones que, seguramente, incorporarán otros capítulos, porque la historia de Tarapacá de 13 mil años es un fantástico cajón de sastre inagotable.

Sergio González Miranda
Instituto de Alta Investigación-IAI
Universidad de Tarapacá-Chile
Premio Nacional de Historia 2014